Cinco cartas de Jaime Quiroga Pardo-Bazán a Pérez Galdós¹

Yuqi Wang

(UNIVERSIDAD DE ZHEJIANG)

wangyuqi0609@zju.edu.cn

(recibido abril/2017, aceptado noviembre/2017)

RESUMEN: En el presente artículo se dan a conocer cinco cartas de Jaime Quiroga Pardo-Bazán dirigidas a Benito Pérez Galdós, conservadas hoy en la Casa-Museo Pérez Galdós. Estas misivas, además de ofrecer la posibilidad de ampliar la perspectiva acerca de la vinculación entre el novelista canario y el hijo de la escritora coruñesa, también aportan datos de interés para estudiar la relación entre ella y el propio Galdós.

PALABRAS CLAVE: Jaime Quiroga Pardo-Bazán, Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, cartas, siglo XIX.

ABSTRACT: This article presents five letters written by Jaime Quiroga Pardo-Bazán to Benito Pérez Galdós. These letters, preserved today in the Casa-Museo Pérez Galdós, apart from offering the possibility to extend the perspective on the relation between the Canarian novelist and the son of the Doña Emilia, also provide interesting material for the study of the relationship between these two novelists.

KEY WORDS: Jaime Quiroga Pardo-Bazán, Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, letters, 19th century.

Jaime Quiroga Pardo-Bazán (1876-1936) fue el primogénito de Emilia Pardo Bazán y José Quiroga. En un artículo titulado «El estudio de Galdós en Madrid», en el *Nuevo Teatro Crítico* de 1891, la Condesa había dejado información acerca de la vivienda galdosiana en la plaza de Colón. Desvela que en el despacho donde él trabajaba no había muchos libros, “sino los justos, los que bastan a un observador tan prendado de la vida callejera como Galdós”. Lo que llamaba más atención en la habitación, sin embargo, eran unas fotos de niños colocadas delante de estos libros: “...no de amigos, sino de chiquillos de amigos; una colección de rapaces de tres a doce, entre los cuales descuella (por el tamaño, digo) el más apasionado admirador y lector asiduo y constante de Galdós: mi hijo Jaime” (año I, nº 8: 70).

¹ Esta investigación ha sido financiada por el Consejo de becas del Ministerio de Educación de China (CSC No. 201308390020) y la Oficina de Filosofía y Ciencias Sociales de Hangzhou (Z20JC067).

Las cinco cartas de Jaime conservadas hoy día en la Casa-Museo Pérez Galdós en la ciudad de Las Palmas corresponden al periodo 1885-1900, cuando Jaime tenía entre nueve y veinticuatro años (04/12/1885, 22/12/1886, 18/01/1889, 19/03/1889, 09/10/1900). La primera epístola de la escritora coruñesa dirigida a Galdós que se ha descubierto hasta hoy, datada en 1883, predice una larga historia de acercamiento, amor y alejamiento entre dos ilustres novelistas españoles del siglo XIX, lo cual queda patentemente demostrada en la edición realizada por Isabel Parreño y Juan Manuel Hernández, *Miquiño mío: cartas a Galdós* (Pardo Bazán, 2013). En la misiva de 26 de febrero de 1889, la Condesa pidió perdón a Galdós por su infidelidad esporádica con el joven José Lázaro Galdiano (1862-1947) en la Exposición Universal de Barcelona durante los últimos días del mes de mayo de 1888 (ibid.: 91-92), de ahí que la relación amorosa entre los dos debiera haberse iniciado antes de esa fecha.

Entre las cinco misivas que se presentan en este artículo, la tercera de ellas, fechada el 18 de enero del 1889, fue escrita por Jaime tres semanas después de la confesión de su madre. A pesar del viaje a Alemania emprendido por Pardo Bazán y Galdós durante el mes de septiembre de 1889, se inició el distanciamiento de los dos a partir del 1890, año en que él compró un terreno en El Sardinero, en Santander. En enero de 1891, nació su hija María Pérez-Galdós Cobián, fruto de su relación con la asturiana Lorenza Cobián (1851-1906). La carta de Jaime del 9 de octubre de 1900, es la única con fecha posterior a 1890, razón por la cual se aventura a postular que la relación entre Jaime y el escritor canario también experimentó un cambio tras el alejamiento de la pareja. Las palabras de Jaime también muestran el largo periodo que había transcurrido desde la última vez que escribió a Galdós: “Si hace algún tiempo mis cartas eran un puro desaliño, hoy, gracias a mis escasos conocimientos en Retórica y en Filosofía, podrán ir un poco más arregladas. Esto es una advertencia para que V. me perdone las babiecadas de mis anteriores cartas” (09/10/1900).

En estas cartas, el admirador de don Benito habla de diversos asuntos, dedicando la mayor parte a las impresiones de lectura de algunas de sus obras, especialmente de los *Episodios nacionales*, pues cita casi toda la primera serie: desde *Trafalgar*, *La Corte de Carlos IV*, *El 19 de marzo* y *el dos de mayo*, hasta *Bailén* y *Zaragoza*. Admite que había repetido la lectura de algunos de ellos en varias ocasiones: “Los *Episodios* ya me eran conocidos, pero son una obra que cuantas más veces se lee, más gusta. *Juan Martín* lo he leído tres veces. Cuatro, *La batalla de los Arapiles*. Creo que todavía llegaré a diez o doce” (09/10/1900). También menciona *7 de julio*, de la segunda serie de los *Episodios*, y novelas como *Fortunata y Jacinta*, *Doña Perfecta* y *Miau*.

Es interesante observar que las cartas están llenas de elogios y alabanzas por Jaime hacia el novelista canario, a quien califica como el “rey de los novelistas nacidos y por nacer”, “competidor de Cervantes”; confiesa que para él, los personajes forjados en *7 de julio* están “mejor que ninguna novela de Zola, Pereda, Alarcón, mi mamá” (22/12/1886); en otra misiva, considera a Galdós como el “...primer escritor de España. (Casi diría del mundo)” (19/03/1889). Se advierte también que la relación entre los dos es recíproca, pues Galdós también escribió a Jaime: “He recibido una carta de V., que me llenó de gran gozo...” (19/03/1889).

Jaime, quizá por su madre y el entorno en que vivía, estaba informado de los acontecimientos que pasaban en los círculos intelectuales. En la carta del 18 de enero de 1889, el chico, de solo trece años, muestra su apoyo a Galdós en cuanto a la cuestión de la elección para ingresar a la Real Academia:

Protesto enérgicamente y con todas mis fuerzas contra la inconcebible candidatura de ese quisque de Comelerán (sic), que nadie conoce [...] contra Cánovas y demás amigos de ese Sr. que se atreve a poner una malísima gramática latina enfrente de los “*Episodios Nacionales*”, y de otras cien novelas que honran al lenguaje español.

El novelista canario había perdido la votación frente al catedrático de latín del Instituto de San Isidro, Francisco Commelerán y Gómez (1848-1919), cuya candidatura fue presentada por Antonio Cánovas del Castillo, el escritor y diplomático Leopoldo Augusto de Cueto, y el dramaturgo Manuel Tamayo y Baus. Galdós, por su parte, obtuvo su sillón en la Real Academia en el mes de junio de 1889, aunque no leyó su discurso de ingreso hasta el 7 de febrero de 1897. Hay que anotar cómo en el mismo día (18/01/1889) la novelista coruñesa expresa su asombro ante este disgusto irritante en otra carta dirigida a Galdós:

Mi querido e ilustre amigo: ¡enhorabuena! ¡enhorabuena! Ya no es V. académico ni puede serlo en su vida. Resígnese a no pasar de nuestra primera gloria literaria contemporánea.

Esta tarde a las 5 me anuncia Don Juan Valera que vendrá, y me pide con gran urgencia que le espere: ¿será para contarme la batalla de anoche?

¡Pero qué acontecimiento! ... (Pardo Bazán 2013:87).

En su misiva, Jaime nombra a “*Quintilius*” y *Clarín* aludiendo a la polémica en torno a la duodécima edición del *Diccionario* de la Real Academia Española de 1884, elaborada con la colaboración de las Academias de Colombia, México y Venezuela. No obstante, la edición recibió duras críticas sociales como las del leonés Antonio de Valbuena (1844-1929), quien publicó *Fe de erratas del nuevo Diccionario de la Academia* (con más de mil páginas, incluidas en cuatro tomos). En dicha discusión salió Commelerán (con el seudónimo *Quintilius*) en defensa de la Academia. También intervino *Clarín*, quien criticó diversos aspectos de la Real Academia y su *Diccionario*². Jaime, siendo un adolescente de trece años, transmite rotundamente su desprecio hacia Commelerán: “...ese Quintilius, que no solamente no sabe la lengua de Horacio, de la que se atrevió a hablar, sino que no sabe el castellano, pues los artículos que bajo el pseudónimo de Quintilius escribió contra Clarín son un conjunto de disparates sin trabazón ni enlace”. Más abajo, declara su postura política con un tono infantil: “...silbaré a Cánovas, que yo también soy estudiante, y aplaudiré con todas mis fuerzas al eminente tribuno Castelar, al mejor orador del mundo...” (18/01/1889).

A continuación se presentará la transcripción de las cinco cartas de Jaime Quiroga Pardo-Bazán dirigidas a Pérez Galdós, en las que se ha modernizado la ortografía de las

palabras como la “á” y los meses, modificando solamente aquellas puntuaciones que contravienen la normativa actual.

CARTA 04-12-18

Sr. Don Benito Pérez Galdós.

Mi ilustre amigo: me gustaron mucho sus *Episodios Nacionales*; aquellas “porras” y “recuernos” en Zaragoza, la heroica ciudad, aquel Don Pablo Nomdedew en Gerona, y aquella señora Sumta, aquel escribano y aquel Juan Martín el Empecinado, aquel señor Viriato, aquel Cid Campeador, aquel don Pelayo y todos aquellos personajes, me encantaron, y también me enamoró aquel Don José Montoria y aquel avaro Candiola y aquel mamón “Empecinadillo”, que con sus chillidos compromete a la partida cuando encontraron a los franceses, y en fin muchos más personajes que a mí me entusiasman. ¡Porra!

Esto de las “porras” lo he aprendido de un personaje de V. en Zaragoza, y mamá y la abuela me riñen. Cuando leo las novelas de V. siento mucho orgullo en ser español, pero así y todo, aunque me gusta mucho, siento pena por no haber vivido en aquel tiempo y ser jefe de una partida. ¡Porra! Solo para despachurrar a Napoleón.

Reciba V. el cariño que le profesa su amigo;

Jaime Quiroga
Coruña 4 de diciembre de 1885

CARTA 22-12-1886

7 de Julio. (no crea V. que estoy loco, pues la fecha que pongo no quiere decir que en la Coruña sea este mes, sino que le voy a decir a usted la impresión que me causó la novela de V. ¡¡¡Por vida de la Chilindraina!!!...)

Mi estimado amigo; comienzo mi corta epístola felicitándole a V. por el último episodio que tuve el gusto de leer, pues para mis adentros ¡porra! es el que más me gusta, no por la batalla, sino por los personajes, porque esta me parece, más que otra cosa de mucha honra para los guardias, que están pintados con tanto gusto y naturalismo, que no puede ser más. ¡¡¡Chilindrón!!! ¡porra!

Aquel Salvador que da de comer a aquella familia desgraciada, aquel discurso del Duque del Parque, la venida de Anatolio, la muerte de Gil de la Cuadra, aquella Sola, aquella D^a. Fermina, en fin todos aquellos personajes están mejor que ninguna novela de Zola, Pereda, Alarcón, mi mamá, etc., etc., que en comparación con V. son unos solennes (*sic*) mamarrachos.

En el 7 de julio no se ve el patriotismo que V. desarrolla en todos sus demás *Episodios*, pero en cambio se ve el gran espíritu novelista que hay en esa cabeza mejor que la de Castelar (Dios me lo perdone.) Vuelta →

En fin, esa corona, que hay en la otra carilla, se la dedico al rey de los novelistas nacidos y por nacer, y por fin al competidor de Cervantes.

Nada más digo a V. y que quedo de V.

A.S.S.

Q. S. M. B.

Jaime Quiroga Pardo Bazán

P. D. Le deseo a V. muy felices pascuas.

Coruña 22 de diciembre del año 1886

CARTA 18-01-1889

La Coruña, Vendredi, 18 de enero de 1889

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Mi respetable historiador del decimonoveno siglo; al acabar la lectura de la magistral obra que V. galantemente se dignó dedicarme, no puedo menos de expresarle a V. el efecto que me produjo.

Son los *Episodios*, la fiel crónica de los muchos e importantes hechos verificados en nuestra patria en la primera mitad de la decimonovena centuria. *Trafalgar*, dedicado exclusivamente a la narración de aquel glorioso combate. *La Corte de Carlos IV*, narración magistral y descripción encantadora de los vicios y virtudes de un palacio Real, y principio de la interesante novela que nace, entre los hechos de armas y políticos, como (permítidme esta comparación, a pesar de que es algo grosera) como los calabazos entre las habas, en los campos gallegos. Encantan en este segundo tomo, los sinos de Lesbia y de Amaranta, los de la sabia Inesilla y del inesperto y soñador Gabriel, del optimista semanal, D. Celestino, y del apasionado Máiquez. De Pepilla González, de Comella y de D. Felipe. Y en fin, todos, absolutamente todos los que en él aparecen. Es una obra que no tiene, como suele decirse, desperdicio. Si se considerase a los *Episodios*, como los diversos manjares de un suculento festín, serían la *Corte* y las *Memorias de un cortesano*, como el faisán y la (sic) champagne.

Pero basta de Cortes, y pasemos a la no menos bonita del *19 de marzo y el dos de mayo*.

Me permitiréis que examine en esta obra los personajes, como lo hice en la *Corte*. La pacífica vida de Inés, Gabriel y D. Celestino, viéndose los domingos, es una parte que encanta por su sencillez. Luego, la escena de los estafermos Requejos, cuando ponderan los imaginarios lujos de su palacio, la tristeza de Gabriel y la alegría triste de D. Celestino, que expresa su amor al prójimo, mayor que él a sí mismo. La entrada de Gabriel en la cárcel de su paloma, la descripción de la vida que allí se pasaba, y por último, un sino magnífico, verdaderamente espléndido en colores. El de Juan de Dios. El de su amor férvido y ardiente, que se traducía en una carta casi tan larga como ésta, y que debía hacer en Inés el mismo efecto que ésta en V. El de aburrirle soberanamente.

Luego, los personajes secundarios. D. Lino Paniagua. Pacorro Chinitas más filósofo que Descartes y Aristóteles, la Primorosa, con su varonil empuje. El retrato de Murat hecho por aquella tendera, de cuyo nombre siento no acordarme en este momento, la batalla del dos de mayo, y la destrucción del palacio y muebles y poder del privado Godoy.

¿Y qué cosa más típica y más graciosa que el amor y respeto de D. Celestino a Godoy, su amigo, paisano y aún creo que parientes?

Vaya, esto ya se va prolongando, y hay todavía mucho que andar, conquese, vamos con *Bailén*.

D. Santiago Fernández (no de Córdoba sino de Madrid) por mal o buen hombre, el Gran Capitán, digno y valeroso militar, que antes de rendirse, prefirió la muerte.

Don Luis Santorcaz, pillo, calaverón y perdido, que bajo aquel mal hábito de pasiones ocultaba una alma de oro. A veces debajo de ruin capa, se encuentra un buen bebedor.

Gabrielín, como siempre, tan bueno, tan guapo y tan enamorado.

Don Felipe, padre de algún hijo, pero no de Inés, aunque afirmaba que lo era.

Inés, resignada.

Amaranta, pía. (?¿)

D^a María Afán de la Rivera y del Oro y del Moro y no sé qué más. Digna matrona que guardaba religiosamente un asador que había brillado ante los moros de Maestrih (*sic*).

Don Diego del Rumblar, joven inesperto que no sabía del mundo más que por el barandal del cielo, etc.

El Ejército en masa, el General Castaños, la batalla de Bailén, etc., etc.

He aquí los personajes de *Bailén*. En su descripción va la novela.

Y después, “Napoleón en Chamartín”.., y después.....

Pero aquí ago (*sic*) punto final, para “no cansar a los amables lectores”, como diría V.

Y pasemos a otro asunto. Sepa V. que protesto enérgicamente y con todas mis fuerzas contra la inconcebible candidatura de ese quisque de Comelerán (*sic*),³ que nadie conoce, y que más que académico merecía ser limpia-botas, sólo por poner su candidatura enfrente de la de V. Y protesto contra Cánovas y demás amigos de ese Sr. que se atreve a poner una malísima gramática latina enfrente de los “Episodios Nacionales”, y de otras cien novelas que honran al lenguaje español. Y ese, que escribió latines, cómo se atreve a pedir un puesto en un lugar en donde no pueden entrar sino aquellos que han hecho algún marcado y señalado servicio a la lengua nacional, y ese Quintilius, que no solamente no sabe la lengua de Horacio, de la que se atrevió a hablar, si no que no sabe el castellano, pues los artículos que bajo el pseudónimo de Quintilius escribió contra Clarín, son un conjunto de disparates sin trabazón ni enlace. Y le doy mi voto de censura a todos los que lo noten, y silbaré a Cánovas, que yo también soy estudiante, y aplaudiré con todas mis fuerzas al eminente tribuno Castelar, al mejor orador del mundo, y a todos los demás campeones de la candidatura del primero de nuestros novelistas.

.....

Pero estoy distrayéndole a V. de más granes (*sic*) ocupaciones, y voy a terminar. Reciba V. mi enhorabuena por su seguro triunfo en la academia, y queda de V. Affmo S. S. y admirador

Jaime Quiroga y Pardo Bazán

Dispénseme V. las incorrecciones en la letra, pero todavía me tiemblan las manos pues hace seis días que me levanté de la larga y penosa enfermedad de las viruelas.

³ Se refiere al Francisco Commelerán y Gómez (1848-1919), catedrático de latín, quien en el enero de 1890 fue elegido como miembro de la Real Academia Española como opositor de Pérez Galdós.

CARTA 19-03-1889

La Coruña, 19 de marzo de 1889

Sr. D. B. Pérez Galdós.

Muy Sr. mío y apreciable maestro y amigo: le escribo a V. en el día inolvidable que V. inmortalizó en sus magníficas producciones, en el día en que cayó un poder tan poco sólido en el día, en fin, de los días de la mitad de los españoles.

Y esto ¡si viera V. qué recuerdos tan gratos me trae! ¡Que pensamientos de días felices! Y estos son aquellos en que leí el *19 de marzo* de sus *Episodios Nacionales*.

Pero volviendo a otra cuestión. He recibido una carta de V., que me llenó de gran gozo, porque son para mí las pruebas evidentes de una amistad que me honra mucho, por venir del primer escritor de España. (Casi diría del mundo).

La carta de V. me vino a complacer mucho. Yo ya algo estaba algo picado por la tardanza de V. en contestarme, pero recibí como ducha en incendio, como *mareé en quareme*, como dicen los franceses, la preciosa carta de V.

Por lo de la calle de Valverde, no tengo nada que decirle a V. como no sea que, como le felicité a V., felicito a mi madre, porque tengo a ambos en un criterior (*sic*) bastante más elevado que el que me merecen Cánovas y demás tunos de la calle de Valverde.

En estas horas, según mi pobre opinión, no deben entrar ni las pasiones, ni la política. Ahora bien, en estos dos casos, entraron ambas calamidades al por mayor.

Por despedirle, recorto del *Liberal* el siguiente articulo

“Poesía telegráfica

«Dice Mencheta desde S. Fernando:

‘Hoy marcha a Madrid Hrans

deteniéndose en Sevilla

mañana Cantín y pronto

marchará Ortega Munilla”

“¡Cielos! ¡si aspirara Mencheta a Académico! Porque después de lo de Comelerán hay que temerlo todo.”

Supongo que V. ya lo habrá visto; por si acaso no lo vio, hay va para que se ría un poco.

De V. affmo amigo y discípulo
Jaime Quiroga

La Coruña (¡oh! Ya puse antes la fecha, ¡hasta otra!)

CARTA 09-10-1900

La Coruña, 9 de octubre de 1900

Sr. D. Benito P. Galdós.

Muy Sr. mío: hace mucho tiempo que tengo con V. una deuda que cumplir. V. se ha dignado poner una tan expresiva dedicatoria en su magistral obra, y todavía no le he expresado mi gratitud.

Después de este cumplido, paso a decirle a V. el efecto que me han producido las obras de V.

Los *Episodios* ya me eran conocidos, pero son una obra que cuantas más veces se lee, más gusta. *Juan Martín* lo he leído tres veces. Cuatro, *La batalla de los Arapiles*. Creo que todavía llegaré a diez o doce. *Cádiz* es precioso. El desafío con Lord Gray, su causa. Todo está magistralmente descrito. Yo no puedo darle a V. idea cumplida, pues no acierto a forjarla.

Si hace algún tiempo mis cartas eran un puro desaliño, hoy, gracias a mis escasos conocimientos en Retórica y en Filosofía, podrán ir un poco más arregladas. Esto es una advertencia para que V. me perdone las babieçadas de mis anteriores cartas.

Fortunata y Jacinta es una novela preciosa. Tiene las condiciones esenciales. Tiene esa encantadora naturalidad que hace exclamar al lector.

—Va, esto lo hago yo—

Y después resulta que es más difícil que subir a la cumbre del Himalaya a gatas. Es una obra naturalista, preciosa. Pero, digo yo. ¿Por qué ha de matar V. al pobre Moreno Isla? ¿Le ha hecho a V. algún daño? No sea V. malo, y no mate a inocentes. A poco más, le llamo a V. inquisidor.

Doña Perfecta, es también preciosa. El aldeanote pleiteante, el madrileño en medio del desierto, la católica madre, el canónigo, y todas las figuras, están con admirable perfección. Pero a propósito del pleiteante, le voy a poner a V. pleito. Ese tipo es propio y particular de Galicia, y yo no admito que V. me lo usurpe para ponerlo en un paisano de otras comarcas. V. dispense la falta de respeto, y sepa que como gallego, soy bastante aficionado a entenderme con la curia. Conque ¡Ojo!

Concluyo con *Miau*. De leer el título creí que V. se metía a estudiar la sociedad gatuna, la historia, sus guerras, sus leyes, religión y costumbres. Pero después reflexioné que no se puede torcer la vocación y dije:

— Si D. Benito se mete a historiador, no sé qué saldrá.

Pero después, como todo lo de V., me encantó.

V. dispense que esta carta parezca un jeroglífico chino. Pero estoy enfermo, en la cama, y hago lo que puedo, y nada más.

De V. Affmo, humilde lector y admirador
Jaime Quiroga y Pardo Bazán

BIBLIOGRAFÍA

García de la Concha, Víctor (2014): *La Real Academia Española: vida e historia*, Madrid, Real Academia Española, Barcelona, Espasa, pp. 250-254.

Pardo Bazán, Emilia (1891): "El estudio de Galdós en Madrid", en *Nuevo Teatro Crítico*, año I, nº 8, pp. 65-74.

____ (2013): *Miquiño mío: cartas a Galdós*, Isabel Parreño y Juan Manuel Hernández (ed.), Madrid, Turner.

Quiroga Pardo-Bazán, Jaime: Cartas a Benito Pérez Galdós, conservadas en Casa-Museo Pérez Galdós (fechadas en 04-12-1885, 22-12-1886, 18-01-1889, 19-03-1889, 09-10-1900).

Rodríguez Marín, Rafael (2012): «Clarín, la academia y el diccionario», Félix Rodríguez González (ed.): *Estudios de lingüística española: homenaje a Manuel Seco*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 381-416.